

Perfiles

COMISARIO DE LA EXPOSICIÓN
"ARTURO DUPERIER: MÁRTIR Y MITO DE LA CIENCIA ESPAÑOLA"

Francisco A. González Redondo

ALEJANDRO MÉNDEZ FRADES Y ASUNCIÓN PASTOR SAAVEDRA

Francisco A. González Redondo fue el comisario de una exposición en la Facultad de Educación de la Universidad Complutense de Madrid, entre los meses de diciembre y enero pasados, dedicada a la figura de Arturo Duperier Vallesa, insigne meteorólogo que logró la fama mundial gracias a sus estudios relacionados con la radiación cósmica. Posteriormente, la exposición ha viajado a Pedro Bernardo y al Palacio Los Serrano de Ávila, estando previsto exhibirla, además, en Arenas de San Pedro antes de que regrese a Madrid y con ello se ponga punto y final a las conmemoraciones con motivo del 60º aniversario del fallecimiento de D. Arturo.

Licenciado en Ciencias Matemáticas por la Universidad de Cantabria, Doctor en Matemáticas por la Universidad Politécnica de Madrid y Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad Complutense de Madrid, en la actualidad imparte su docencia en la Facultad de Educación-Centro de Formación del Profesorado. Desde la revista *Tiempo y Clima* agradecemos su generosidad en atender a nuestras cuestiones.

¿Cómo se enteró de la existencia de Arturo Duperier Vallesa?

El principal artífice de la recuperación de la memoria de Arturo Duperier durante los últimos [casi 40] años ha sido mi padre y maestro, Francisco González de Posada, presidente de la asociación Amigos de la Cultura Científica. Ya en noviembre de 1980, en unos momentos en que estas cuestiones suponían una completa novedad, organizó un Ciclo de Conferencias, en colaboración con la Fundación Botín, sobre Historia de la Física española, invitando a diferentes conferenciantes a disertar sobre Blas Cabrera, Julio Palacios, Arturo Duperier, etc. Esas conferencias se publicaron después en la colección de monografías Aula de Cultura Científica, que empecé a dirigir yo en 1988. A lo largo de los años 1990 continuamos estas tareas publicando libros, organizando congresos, exposiciones, ciclos de conferencias, etc. para conmemorar el centenario de Julio Palacios (1991), el cincuentenario de la muerte de Blas Cabrera (1995), el centenario de Arturo Duperier (1996), etc. En concreto, en 1996 vería la luz el libro Arturo Duperier: mártir y mito de la ciencia española, escrito por mi padre junto con Luis Brú, y en el que colaboré de manera significativa, como hacen constar los autores en la presentación.

¿Cuáles son los principales cometidos de la Asociación Amigos de la Cultura Científica?

Amigos de la Cultura Científica es una asociación cultural, heredera de la primera Unidad de Cultura Científica de toda la Universidad española, el Aula de Cultura Científica creada en 1979 en la Universidad de Santander, por mi padre, Francisco González de Posada,



con el objetivo de llevar la cultura científica, inicialmente universitaria, a la sociedad cántabra y, desde allí, al conjunto de España. Desde el Aula, y a partir de 1983 desde Amigos de la Cultura Científica, mi padre y sus colaboradores han organizado Universidades de Verano, Congresos, Simposios, Jornadas y Ciclos de Conferencias. También hemos publicado decenas de libros, prioritariamente sobre Historia de la Ciencia y organizado más de treinta exposiciones sobre Julio Palacios (Santillana del Mar-Madrid, 1982; Zaragoza-Huesca-Cantabria, 1991; Lanzarote, 1996; etc), Blas Cabrera (Málaga, 1988; Lanzarote-Gran Canaria-Tenerife, 1995; etc), Enrique Moles (Málaga, 1988; Lanzarote, 1997; Madrid, 2005, 2017, etc), Leonardo Torres Quevedo (Santillana del Mar, 1985; San Sebastián, 1989; Santander, 1991; Guadalajara, 2007; etc), Ángel del Campo (Cuenca, 2006; Madrid, 2007; Logroño, 2009; etc.), la Edad de Plata de la Ciencia española (Madrid, 2018; Soria, 2018; Santander, 2019, etc), Arturo Duperier (Madrid, 2018; Ávila, 2019)...

¿Qué proyectos tienen en mente para desarrollar en el futuro?

Básicamente, continuar esta tarea de llevar la Cultura Científica a la Sociedad mediante publicaciones, exposiciones, conferencias, programas de radio y televisión, etc. Para ello, seguiremos cola-

Perfiles

Francisco A. González Redondo

borando con la Academia de Ciencias, Ingenierías y Humanidades de Lanzarote, el Observatorio Arturo Duperier, también en Lanzarote, y con cuantas instituciones compartan nuestras finalidades y estén interesadas en estas actividades.

¿Qué rasgo de la personalidad de Arturo Duperier le impactó más y le gustaría destacar?

De la personalidad de Duperier, todos los que le conocieron destacan, por un lado, su bonhomía, es decir, su incapacidad para hacer mal a nadie; por otro, su compromiso con la investigación científica, con el avance de la ciencia.

Pero, de todos estos científicos, lo que más me ha llamado la atención, lo que más me ha movido a estudiarlos y a difundirlos, fueron sus "circunstancias", es decir, el contexto en el que se sitúan sus vidas y sus obras; la conocida como Edad de Plata de la cultura española y las que hemos caracterizado como "generaciones de mentores" y "generaciones tuteladas" de esos científicos que nos acercaron a la convergencia científica con Europa antes de la Guerra Civil.

Se insiste en su faceta de físico, alumno de Blas Cabrera. ¿No le parece que sería justo recuperar su faceta de meteorólogo, teniendo en cuenta que el pasado febrero se cumplieron 60 años de su muerte?

Por supuesto, debe reivindicarse su faceta como meteorólogo y la ocasión del 60 aniversario de su fallecimiento puede ser muy adecuado para ello. Si no hubiese sido por su dedicación al estudio de la Física de la Atmósfera no se habría encontrado con el mundo que se abre a la comunidad científica internacional en 1933 con el descubrimiento de los rayos cósmicos.

Yo creo que se insiste en su trayectoria como físico porque es la faceta que el propio Duperier nos descubre como "la" esencial de su vida, aunque por las circunstancias tuviera que dedicarse a otros campos. Empieza en 1912 haciendo [y terminando] la carrera de Ciencias Químicas para pasarse a la de Ciencias Físicas, solicitándole a Blas Cabrera, al terminar esta segunda licenciatura en

1919, tema para desarrollar su tesis doctoral en Física. Comienza la década de 1920 obteniendo puestos en el Servicio Meteorológico Nacional porque no hay plazas vacantes para él ni en la Facultad de Ciencias de la Universidad Central, ni en el Laboratorio de Investigaciones Físicas de la Junta para Ampliación de Estudios. Se dedica a principios de los años 30 a estudios atmosféricos rutinarios quizá porque su maestro, Blas Cabrera, ya tenía a otro colaborador en "magnetismo de la materia", alemán, que le abrirá todo un nuevo mundo de publicaciones y relaciones internacionales mientras él, a las puertas de la Guerra Civil y ya Catedrático de Geofísica, trasciende lo atmosférico por la radiación cósmica, campo al que se dedicará hasta el final de sus días.

¿Conoce las investigaciones que llevó a cabo Arturo Duperier en su traslado a Valencia?

Efectivamente, en la exposición que hemos dedicado al ilustre físico abulense ilustramos esta tarea realizada en Valencia (y Barcelona) mostrando varios de los artículos que publicó en los Anales de la Sociedad Española de Física y Química y en la revista Madrid, que también aparecieron en la Serie A del Instituto Meteorológico Español, en solitario o con la colaboración de Vidal y Collado. En ellos observamos cómo ha abandonado los estudios sobre Magnetismo de la materia y va pasando de investigar en Física del Aire y Meteorología al estudio de la Radiación Cósmica.

¿Qué le movió a organizar la exposición? ¿Está satisfecho?

Estoy extraordinaria y, al mismo, tiempo, sólo medianamente satisfecho. Extraordinariamente satisfecho porque esta exposición la empecé a preparar, a instancias de mi padre, en 1996, en el marco de las conmemoraciones del centenario de Duperier; y no la pude completar entonces porque previamente había adquirido el compromiso de hacer otras dos exposiciones, una sobre Julio Palacios (1996) y otra sobre Enrique Moles (1997). Aunque haya sido a finales de 2018, por fin he podido terminar la que se merecía Duperier. Medianamente satisfecho porque, inicialmente, en diciembre de 2018, sólo pudimos exhibir una parte de la exposición completa que tenemos concebida. De hecho,

hemos prestado especial atención a la dedicación de Duperier al Magnetismo y a los Rayos cósmicos, y menos a la Meteorología. En las sucesivas exhibiciones que hemos ido haciendo se han ido ampliando el número de paneles y la cantidad de documentación expuesta en vitrinas.

¿Cuáles son sus planes para el futuro?

La idea esencial es proyectar el esfuerzo realizado con la primera exposición preparada en la Facultad de Educación



Presentación junto con la hija de Arturo Duperier, María Eugenia Duperier Aymar

de la Universidad Complutense de Madrid hacia las instituciones realmente representativas del quehacer de Duperier. Espero que futuras colaboraciones con la Facultad de Ciencias Físicas de la Universidad Complutense permitan completar estos dos ámbitos que ya hemos trabajado y, sobre todo, que el interés de la Agencia Estatal de Meteorología facilite que hagamos una próxima exposición, ya sí, integrando el ámbito de la Meteorología con la dimensión que le corresponde.

¿Podría resumirnos las razones por las que Arturo Duperier deba ser considerado como “mártir y mito” de la ciencia española?

En la visita virtual que puede hacerse a la exposición en la página web de la Facultad de Educación pueden leerse los contenidos de los paneles en los que explico en qué sentido Duperier puede considerarse, por un lado, un “mártir”, y, por otro, un “mito” de la Ciencia española. A su vez, estos paneles resumen y actualizan lo que Francisco González de Posada y Luis Brú detallan en el libro con este título del que parte la exposición. “Mártir”, en síntesis, porque las circunstancias que le rodearon precipitaron su prematura e injusta muerte. “Mito” porque, tras su muerte, se le dio una dimensión impresionante en la prensa nacional e internacional, partiendo de su [supuesta] candidatura al Premio Nobel de Física.

¿Cuáles fueron los motivos por los que la dictadura franquista impulsó su regreso en 1953?

Bueno, la dictadura en sí no “impulsó” su regreso, ni este proceso se inició en 1953. Sí creo que fue, precisamente, el reconocimiento internacional de Duperier, difundido en España por Luca de Tena en el ABC desde Londres en 1947, el que hizo temerse a las autoridades españolas que un científico del exilio pudiera obtener el primer Premio Nobel de Física de nuestra historia. En paralelo a ello, la familia política de Duperier y algunos amigos de la infancia habían estado haciendo gestiones para el sobreseimiento de las responsabilidades políticas por las que había sido sancionado. Incluso se habían dirigido a las autoridades del Ministerio de Educación para que se autorizase su vuelta y, ausente de España desde la primavera de 1938, pudiera recuperar la cátedra de la que había sido desposeído. En 1950 José María Albareda le envió una invitación para dar un ciclo de conferencias en el CSIC, pero el proyecto no se concretó. A partir del infarto que sufrió en Londres en 1951, volvió a España para descansar y, ya sí, empezó a hacer las gestiones necesarias.

Lo que sí fue determinante en 1953 fue la implicación directa del Rector de la Universidad de Madrid, Pedro Laín, y del propio Ministro de Educación, Joaquín Ruiz Giménez, quienes llegaron incluso hasta Franco para garantizar la reincorporación de Duperier a la Universidad.

A pesar del sufrimiento que supuso su marcha y habiendo sido depurado antes de su regreso, sufrió represalias por parte de algunos de sus compañeros. ¿Pesaron más los motivos personales que políticos?

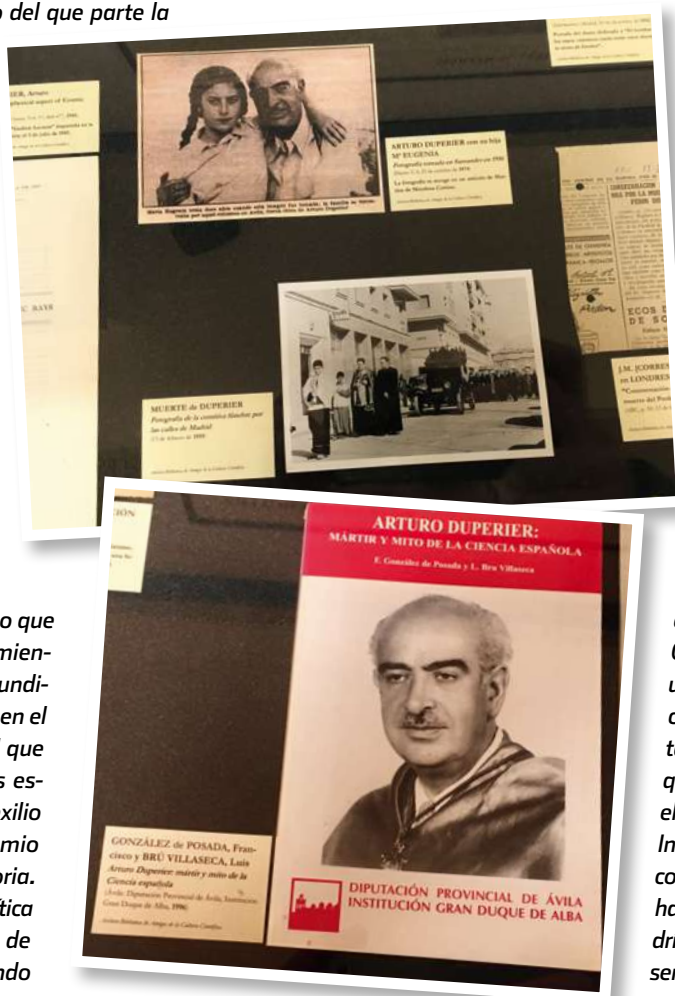
Técnicamente, Duperier había sido depurado por el Ministerio de Educación Nacional y expulsado de su Cátedra en 1939, y sancionado por el Tribunal de Responsabilidades Políticas en 1941. Lo que se hizo en 1953 fue una revisión total del expediente, con solicitudes de informe incluso al Tribunal para la Represión de la Masonería y el Comunismo. Entre sus compañeros hubo actitudes diferentes, desde la entrega generosa a la animadversión, pasando por la indiferencia. Y para unas y otras actitudes las motivaciones fueron de los dos tipos: celos profesionales ante el reconocimiento científico

internacional que ninguno de ellos tenía; animadversión-indignación por el poco habitual “perdón” recibido por un antiguo republicano, etc. Unas y otras actitudes fueron determinantes para el bloqueo, en la Aduana de Bilbao, hasta noviembre de 1958, de los aparatos cedidos por el Imperial College de Londres.

De no haber estallado la Guerra Civil, ¿cuál cree que hubiera sido su trayectoria?

Institucionalmente, desde 1935 ya era presidente de la Sociedad Española de Física y Química, es decir, había alcanzado el reconocimiento de su categoría científica por parte de sus colegas. Científicamente, había descubierto un campo de investigación, los rayos cósmicos, que eran una novedad total en aquellos momentos, estudios que, a poco que hubiera conseguido el apoyo económico del Ministerio de Instrucción Pública y continuado los contactos científicos internacionales habituales antes de la Guerra Civil, podría haber llevado a cabo desde el Observatorio Meteorológico y/o el Instituto Nacional de Física y Química.

Otra cosa sería preguntarnos si hubiera logrado en una España en paz los resultados científicos obtenidos en el Reino Unido. Es decir, si, de no haberse desatado la Guerra Civil, hubiese logrado en nuestro país, por sí mismo, en solitario, el prestigio internacional que alcanzó exiliado en el Reino Unido, tras conocer a Patrick Blackett y aprovechar la tradición y los medios de la Universidad de Manchester, del Imperial College y del Birkbeck College, todos ellos inexistentes en la España de la época. Preguntas, obviamente, para las que no tenemos respuesta.



Un par de fotos de las vitrinas de la exposición